

bertan

Jon Insausti

ALCALDE DE DONOSTIA

“Tenemos que pensar que el nuevo ensanche de la ciudad es el de Altza a Altzaberri”

El alcalde de Donostia cumple un año en su cargo con “ilusión y vitalidad”, y hace un repaso de lo logrado y lo que viene

Arantxa Lopetegui

DONOSTIA Jon Insausti cumple un año como alcalde de Donostia, con una serie de asignaturas que quiere superar antes de finalizar la legislatura y con ilusión para presentarse en las elecciones municipales de mayo de 2027. Ser alcalde de su ciudad, lo tiene claro, es para él “un honor”.

Un balance en cuatro palabras de este año como alcalde.

–Ha sido un año intenso en el que he exprimido cada minuto al máximo para poder responder a los desafíos y retos de las y los donostiarras, que, como ya marqué en mi discurso de investidura, son el acceso a la vivienda, fortalecer la economía (el bolsillo), la seguridad y mejorar la vida cotidiana. Este año me he empeñado en dar respuesta a estas preocupaciones.

El consejero de Vivienda, Denis Itxaso, ha anunciado la compra de las viviendas de Benta Berri. ¿Considera que puede estar valiéndose de ese cargo para hacer campaña para la Alcaldía de Donostia?

–Por partes. La noticia de Benta Berri es una muy buena noticia, que llega de la fuerza que deriva de las y los donostiarras. Ha sido posible porque por parte de las y los vecinos de Benta Berri ha existido una paciencia y una confianza de cara a las instituciones vascas que es importante. Pero, además, ha habido una unidad política e institucional para buscar una respuesta. Y yo me alegro de que el Gobierno Vasco ponga sobre la mesa una solución concreta. Eso es bueno. A mí no me gusta relacionarme con

fondos buitres y me alegro de que el Gobierno Vasco haya reculado y recupere el control de esas viviendas.

¿Y sobre el proceder del consejero?

–Para mí, el urbanismo es planificación, rigor y seriedad. Yo trabajo el urbanismo en Donostia con esos tres principios en cada ámbito. A mí también me sorprende que del futuro de Donostia se hable en Viena (desde donde Itxaso se refirió al ecobarrio con 3.000 viviendas de Antondegi). Del futuro de Donostia se habla en Donostia y lo deciden las y los donostiarras. No me gusta generar falsas expectativas y sí trabajar siempre con planificación, rigor y seriedad.

Uno de los grandes retos es la vivienda, con grandes promociones como Auditiz Akular y Cuarteles en cartera. Pero quedan años por delante. ¿Mientras, qué esperanza tienen los jóvenes de Donostia?

–Lo primero es poner cara y ojos a todo este problema. Yo remarco siempre una cifra: 10.400, que son las personas que están inscritas en Etxegintza, la entidad pública del Ayuntamiento para la promoción de la vivienda. Y eso significa que detrás de cada número hay una persona o una familia intentando prosperar en esta ciudad. Mi reto es dar una solución realista y concreta a cada persona inscrita. Y hay que ser audaces. De ahí, por ejemplo, el impulso a la normativa para cambiar los usos de locales comerciales a vivienda. Es un paso adelante. Flexibilizarla para hacer realidad que pueda haber vivienda donde hoy no la hay. Hay que favorecer los cambios de uso, las segregaciones y demás. También hay que ser ágiles en las promociones. Y lo estamos siendo. Hemos dado un acelerón en lo que queda por hacer en Ciudad Jardín, en el Infierno (donde hemos adjudicado la construcción de 236 viviendas tanto tasadas como de alquiler social). Está también Añorgako Geltokia, Esnabide, Antzita, con 900 viviendas;

Jolastokieta, que viene con 450; Txomin II, o desatascar Aldakoenea. Ahí sí se ha dado un acelerón.

Pero hay muchas personas que se quedan muy lejos.

–Para mí hay un tercer elemento que es importante, que es el de la justicia social. De nada sirve todo esto si no tenemos esa mirada puesta también en las personas más vulnerables. Creo que ahí el Ayuntamiento ha generado durante esta década un sistema solidario y sólido. Ante casos de vulnerabilidad, de desahucios, el Ayuntamiento está respondiendo y responderá. Pero hay que dar respuestas concretas y claras a esas 10.400 personas de Etxegintza. Unas van a ser más ágiles, más rápidas, y otras miran al medio-largo plazo y de un futuro prometedor. Ahí Auditiz-Akular, Altzaberri, como le llamamos, va a ser la gran sorpresa que vamos a tener antes de fin de año. Porque en Donostia vamos a tener la mayor promoción de vivienda de Euskadi. Vamos a enseñar cómo se hace un nuevo barrio y cómo se cohesiona la ciudad. Yo aspiro a que Altzaberri sea un ejemplo de cómo se hace un nuevo barrio residencial, con equipamientos, dotación comercial y con la actividad económica. Aquí apuesto a lo grande, con un parque tecnológico que también va a tener actividad en Altzaberri.

Un barrio vivo.

–Creo que ese es el elemento clave para cohesionar la ciudad. Vivienda sí, pero también la prosperidad, empleo. Hablar sobre dónde vamos a vivir y también sobre dónde vamos a trabajar.

Auditiz-Akular y Antondegi son proyectos que han entrado y salido de los cajones del Ayuntamiento en varias ocasiones. ¿No corren el mismo riesgo en la actualidad?

–No, yo creo que hay un impulso político y una voluntad política. Si queremos, podemos. Y queremos. Lo tenemos que hacer, porque el contexto no



El alcalde de Donostia, Jon Insausti, en el Paseo de Bizkaia. Foto: Ruben Plaza

te da otra opción. Como he dicho, hay 10.400 solicitudes en Etxegintza y hay que dar respuesta a cada una de ellas. Eso significa hacer apuestas grandes, por supuesto. Este Ayuntamiento, esta ciudad, tiene que comprender que tiene que regenerar barrios, entornos, pero que también tiene que pensar qué nuevo suelo va a ocupar para generar esos barrios, al igual que lo ha hecho en toda su historia. Así lo hizo desde Amara a Amara Berri, desde Antigua a Benta Berri, desde Intxaurren Zaharra a Intxaurren Sur. Ahora tenemos que pensar que el nuevo ensanche de la ciudad es el de Altza a la nueva Altzaberri.

En la corporación existe una división de opiniones con Altzaberri.

–Sí, pero creo que nuestra tarea es también la de coser consensos con los diferentes grupos políticos. Entre los dos partidos que sustentamos el gobierno de la ciudad existe una apuesta favorable a Altzaberri y no tengo ninguna duda de que este contexto de emergencia de la vivienda seguramente haga cambiar posiciones al resto de los partidos políticos. **Ha hecho también usted referencia**

en muchísimas ocasiones a la clase media donostiarras a la hora de defender sacar al mercado vivienda tasada. Pero, ¿de qué clase media hablamos? Los jóvenes no llegan.

–Para mí, la clase media es la gran mayoría social y trabajadora de esta ciudad. Eso hay distintas maneras de medirlo, pero cuando hablamos, por ejemplo, del acceso a la vivienda, pues es aquella persona que incluso teniendo un buen trabajo y una buena formación no puede acceder a una. Hablamos de aquella persona que por sus ingresos tal vez no entra en los baremos de la vivienda protegida, pero se queda muy lejos también de alcanzar la vivienda del mercado libre. Hay tenemos un vacío importante en las políticas públicas. Es ahí donde yo dirijo mis esfuerzos, porque quiero que Donostia sea una ciudad accesible para la gran clase media donostiarras, pero también para las futuras generaciones. Para eso, lo que tenemos que hacer es apostar en las promociones por el alquiler social y por las viviendas tasadas en los rangos que Etxegintza marca. Porque las viviendas de Etxegintza son para las



y los donostiarras y eso es positivo. **Vienen unas elecciones generales en las que puede que haya un importante cambio de gobierno. ¿Hay operaciones en Donostia que puedan correr riesgo?**

–Nosotros estamos trabajando para que antes de que se celebren las elecciones en España, dejar atados todos aquellos elementos, acuerdos y todas las palabras dadas en su día. En el ámbito de la vivienda estaría Txomin II, algo muy importante. Aquí no estamos hablando de elecciones, aquí estamos hablando de una propuesta lanzada en mayo que aún no ha sido respondida por parte del Gobierno de España. Estamos hablando de Antzita, en el eje del Urumea, que con 900 viviendas necesita todavía una respuesta de la Dirección de Costas. Estamos hablando de Tabakalera, de su gran plaza, que está llamada a convertirse en parque; algo que tenemos que cerrar con Adif. Hemos acelerado mucho las relaciones, tanto con el Ministerio de Vivienda como con el Ministerio de Transporte, para poder dejar cerrados esos elementos, a lo que añadido también el Palacio de la

Cumbre. Son tres elementos que dependen de la otra parte y sí me gustaría tener esos compromisos firmados antes de que se celebren las elecciones, porque así se cumplirá con la palabra dada a las y los donostiarras. **Antes ha hecho referencia a la creación de vivienda en la ciudad consolidada. ¿Cómo, cuándo y cuánta?**

–Por ejemplo, existe una ordenanza de 2011 que ha generado 130 viviendas

“Me sorprende que del futuro de Donostia se hable en Viena. Del futuro de la ciudad se habla en Donostia”

“Altzaberri será un ejemplo de barrio residencial que espero que incluya un parque tecnológico”

“Me alegro de que el Gobierno Vasco haya reculado y recupere el control de Benta Berri”

en locales en 15 años. Es muy poco. ¿Dónde fallamos? Hay muchos requisitos que se exigen en esa ordenanza, que, hoy por hoy, ya nos parecen que se pueden superar. ¿Qué vamos a hacer? Volver a redactar y actualizar esa ordenanza. Se ha hecho un trabajo minucioso en el Departamento de Urbanismo, que ha identificado 860 locales vacíos, mayores de 35 metros cuadrados. En una gran cantidad de ellos podríamos generar vivienda. ¿Cuándo nos gustaría tener la ordenanza terminada? Evidentemente, lo antes posible, antes de acabar el mandato. Ya llevamos todo el año realizando un trabajo minucioso de ir portal por portal identificando todos los locales, eran 5.500, viendo cuáles no tienen usos, que son 860, y de ahí analizar cuáles pueden convertirse o no en vivienda. Nuestro trabajo es movernos lo más rápido posible para que la ordenanza entre en vigor y sea una herramienta útil, que no quede solo en un compromiso, que sea un hecho. Me gustaría que antes de acabar el mandato tengamos esa ordenanza viva para su uso y dejar también el trabajo preparado para la futura corpo-

ración, porque el mandato termina, pero la ciudad no. Tenemos que trabajar hasta el último minuto del último día, sin duda.

¿Cómo puede incentivar el Ayuntamiento a las personas que tienen sus viviendas cerradas y sin uso para que las alquilen?

–Tenemos una cultura de poco alquilar en esta ciudad. En esta ciudad y, en general, en todo Euskadi. Hay una cultura de la propiedad. La vivienda muchas veces ha simbolizado una garantía de vida, ese bien que dejas a tus descendientes. Nos han inculcado mucho ese espíritu del esfuerzo para adquirir una vivienda y trasladarla luego a las siguientes generaciones. Es algo muy difícil de cambiar. Ese contexto también tenemos que tenerlo claro. Admito que la Ley de Vivienda ha traído cosas positivas y cosas negativas. Entre las positivas se halla el poder poner un tope a los precios. Pero lo malo es que al no dar garantías o seguridad a ese pequeño propietario, que es el mayoritario en la ciudad, deciden sacar sus viviendas del mercado. ¿Qué hay que dar? Seguridad a las dos partes: al inquilino de que va a tener unos precios ajustados, estables y va a contar con la seguridad de poder quedarse, pero también al propietario, para que saque su vivienda al mercado.

Somos una ciudad turística, el turismo nos afecta directamente. Ya ha llegado el impuesto turístico que usted definió como donostiarra... Pero otras fuerzas critican que no se aplique ese 50% de recargo que posibilita la norma.

–Si hoy se habla en Euskadi de impuesto turístico es gracias a Donostia, de eso no tengo ninguna duda. El impuesto turístico tiene nombre y apellido donostiarra. Lo tendremos en vigor el año que viene, desde el 1 de enero del 2027, y el Ayuntamiento va a tener más recursos para poder ofrecer mejores servicios públicos. Entiendo que es un año piloto, vamos a ver cómo lo recaudamos, cuánto recaudamos. Después siempre hay opciones, evidentemente, de ajustar ese impuesto turístico y ver dónde podemos apretar más. El campo está abierto para las futuras reflexiones.

Es evidente cierto hastío por parte de los donostiarras en relación al turismo. ¿Cree el alcalde que se ha tocado techo?

–En cierta manera ya hemos dicho que hasta aquí. Cuando un Ayuntamiento decide por unanimidad que no va a haber más aperturas de hoteles, ni más licencias de viviendas de uso turístico, ya está diciendo que hasta aquí hemos llegado. Dice que la oferta alojativa ya es suficiente. Cuando un Ayuntamiento regula y limita también las visitas guiadas en la calle, también está diciendo hasta aquí.

¿Es suficiente?

–¿Qué tenemos que conseguir ante este fenómeno global e imparable? Gestionar flujos, sin duda, seguir haciendo lo que hacemos bien y corregir lo que es negativo. Y siempre traerlo a favor de las y los donostiarras. El turismo es una actividad importante,

genera empleo, genera riqueza. Lo que yo quiero es que esa riqueza llegue a todas las casas de una manera social y justa. Yo no niego que haya momentos puntuales en lugares puntuales donde haya una saturación de personas, pero no lo extendería a toda la ciudad. También quiero pedir que no definamos Donostia únicamente como un destino turístico, porque vamos a cometer un gran error. Donostia es mucho más que un destino turístico. Unido a eso, en el Pleno de Política General lanzamos una propuesta, Gure Dendak, que responde a una preocupación, que no es otra que el comercio se está homogeneizando. Hay barrios que pueden cambiar. Es la propuesta que vamos a lanzar a asociación de comerciantes, Fomento de San Sebastián, la Diputación, el Gobierno Vasco... Ver si podemos generar una especie de entidad que pueda cuidar esos locales que quedan vacíos para hacer que las nuevas actividades que se instalen en la ciudad den un valor añadido a las y los vecinos de ese barrio.

Donostia es una ciudad con una renta per cápita alta, un índice de desempleo bajo. Pero, pese a todo, muchos de los donostiarras andan justos, no llegan. ¿De qué forma se puede intervenir desde lo municipal en este sentido?

–Creo que esa es la gran pregunta que tenemos que contestar, el gran desafío. Tenemos un desempleo que creo que el más bajo de la historia, menos del 5%. Somos más donostiarras que nunca, 190.000. Los datos económicos son muy positivos, muy buenos en este contexto de incertidumbre. Pero ese positivismo, ese optimismo, no siempre llega a todas las casas. Mi reto radica en que la prosperidad llegue a todas las casas y se note en todos los bolsillos a la hora de hacer frente al mes.

¿Cómo se puede hacer?

–Reforzando los servicios públicos. Facilitando el acceso a la cultura, al deporte... Porque eso también es cohesión. También facilitando, por ejemplo, que el transporte público sea más accesible con los descuentos, y consiguiendo que las promociones de vivienda tengan ese carácter tasado y también de alquiler social. Es ahí donde un Ayuntamiento puede ayudar, como puede contribuir a que el bolsillo de los donostiarras se vea más favorecido.

El 21 de noviembre se inaugura el Topo. ¿Qué va a suponer para Donostia y su entorno?

–Para mí, el Topo simboliza el fin una década de transición en la que Donostia se ha transformado. Significa que ahora abrimos la puerta a un nuevo tiempo y que tenemos que preparar la ciudad para hacer frente a esa nueva década, en la que tengo claro que la vivienda va a ser el principal protagonista de esa transformación. Dicho esto, ¿qué va a traer el Topo? Una manera muy distinta de gobernar por la ciudad, conectando muchísimo mejor los barrios y, sobre todo, dando un carácter metropolitano a Donostia, que creo

> VIENE DE PÁGINA 7

que es importante. ¿Qué va a traer también? Pues ahorrar mucho tiempo, que las y los donostiarras ganemos mucho tiempo. Eso sí es calidad de vida. Y creo que viene a revolucionar la forma que tenemos de movernos en la ciudad.

¿La estación de autobuses era una asignatura pendiente?

—Es una pieza del puzzle. Están la nueva estación de Adif, Atotxa, el Topo, el refuerzo de las líneas de Dbus... La estación de autobuses es una pieza más. No podemos cogerlo como algo exento. Yo soy un gran usuario de la estación de autobuses, lo he sido y lo sigo siendo. Hablo con mucha gente y la gran demanda que hay en torno a la estación de autobuses es, por una parte, la de mejorar las estancias, porque se han quedado pequeñas. Por otra parte piden mejorar la seguridad del espacio y del entorno. Hace falta una estación de autobuses que genere seguridad y confianza. Y eso merece de una remodelación que es la que hemos puesto sobre la mesa. **¿Donostia se atasca menos ahora desde que funciona la Zona de Bajas Emisiones?**

—Creo que no podemos achacarlo solo a la ZBE. Hay dos factores: una mayor conciencia para moverte en transporte público y que existen alternativas. Es decir, no vale solo decir que el transporte público es bueno, además hay que ofrecer alternativas. En esa tarea que el autobús tenga un descuento, que las líneas se refuercen, que esté integrado el sistema de Dbus o que vaya a ponerse en marcha en un mes el Topo, favorece el salto de la conciencia la práctica. **Donostia se postula a ser Capital Europea de la Democracia. ¿Qué conlleva eso?**

—Creo que conlleva el consolidar un camino que ya ha recorrido Donostia, porque en esta ciudad hemos sufrido mucho. Hemos conocido la intolerancia, el fascismo, la dictadura, muchas vulneraciones de derechos humanos. Pienso que siempre ha estado muy metido en el carácter donostiarra proteger y fortalecer esa democracia. Las últimas dinámicas en torno a la memoria que este Ayuntamiento ha puesto en marcha creo que son ejemplares a nivel incluso del Estado, reconociendo a todas las víctimas de una manera inclusiva. Quiero seguir reforzando ese espíritu, y ahora más que nunca, cuando parece que las democracias están en juego.

Tenemos las elecciones generales tocando la puerta. ¿Cree que el resultado puede influir en las municipales?

—Sinceramente, creo que no. Creo que en la ciudad tenemos capacidad de discernir cuándo y sobre qué toca hablar. Ahora parece que toca de Madrid. Pero pasará y el día después de las elecciones en Donostia tenemos que seguir hablando de vivienda, de seguridad, del bolsillo que nos aprieta y de esa identidad donostiarra. ●

“Por ser alcalde no he perdido cosas. Todo lo contrario, he ganado muchísimas”

La seguridad es un tema que preocupa, y mucho, a la ciudadanía, una cuestión que el alcalde no quiere “esconder bajo la alfombra”

Arantxa Lopetegui

DONOSTIA Otro de los retos de Donostia es la seguridad. Se han tomado distintas decisiones, como prohibir las cenas solidarias.

—Creo que de la seguridad tenemos que hablar sin complejos, entre otras cosas porque la ciudadanía es mayor de edad. A mí, cuando me paran en la calle, muchos donostiarras me hablan con total sinceridad de la sensación que ellos tienen en el día a día. Es un tema de conversación y lo peor que podríamos hacer es meterlo debajo de la alfombra y obviarlo. Dicho eso, creo que hay que seguir tomando nuevas medidas: patrullaje conjunto, comisaría conjunta y mayor presencia policial en la calle. Creo en eso y creo que es el camino. Otro debate distinto para mí es el de las cenas de calle. Es otra realidad. Creo que tiene muchos puntos de vista a abordar. Este Ayuntamiento ha denegado el reparto de alimento en la calle basándose en cuatro informes: uno de salud, otro de ocupación de vía pública, uno de seguridad y otro que cuestiona si es la herramienta idónea desde la política social, desde la inclusión y hemos tomado la decisión de que no eran adecuadas. A la pregunta ¿generaba un problema de convivencia? Sí. No lo voy a negar, generaba un problema de convivencia. Pero también es hacernos trampas al solitario mirar solo a la convivencia. Para mí, es más importante evaluar si son la herramienta idónea o no para favorecer una inclusión social y laboral. Eso hay que estructurarlo de otra manera.

¿Sigue convencido de que es la decisión es la correcta?

—Creo que es la correcta porque el Ayuntamiento se ha hecho cargo de una realidad estructural de esta ciudad. Ya se hacía cargo antes. El Ayuntamiento tiene 43 millones de euros para política social y de esos, 14 son para la inclusión. Contamos con un sistema consolidado. Ahora bien, esta realidad no va a hacer más que aumentar, las tendencias van al alza. Y tienes que darte cuenta que tal vez con lo que tenías no estabas atendiendo suficiente. ¿Qué hemos hecho? Aumentar hasta 416 las comidas que da este Ayuntamiento. Y son solo comidas, son itinerarios. Lo remarco mucho, porque aquí conocemos el pasado, el presente y el futuro de esas personas, les ofrecemos un itinerario para la inclusión social y laboral y es



El primer edil donostiarra. Foto: Ruben Plaza

para mí la herramienta adecuada para la inclusión. Lo digo muchas veces: solidaridad sí, pero segura y ordenada y que llegue al sistema, no generando uno paralelo, porque la no inclusión se paga cara. A mí no me gustaría que tuviéramos aquí problemas de inclusión porque luego se generan contextos políticos muy difíciles de combatir. Y los vemos en Europa, en Alemania, en Francia o en el Reino Unido. Por ello, ponemos recursos para que esa realidad no llegue hasta aquí.

Uno de los principales problemas es el de la reincidencia. Poco se puede hacer contra eso desde el Ayuntamiento, ¿no?

—Sí y no. Yo creo en la importancia del funcionamiento de una cadena, desde la prevención, con patrullaje conjunto; a la incorporación de mejores tecnologías, compartir la informa-

“Sigo creyendo que la decisión de prohibir las cenas solidarias es la correcta por distintos motivos”

“Ser alcalde de tu ciudad es una tarea apasionante y yo tengo la suerte de venir a la oficina muy contento”

ción... De ahí que el de Donostia fuera el primer Ayuntamiento que entró en el sistema Siraj, que es una base de datos para luchar contra la multirreincidencia. Pero una vez se comete el delito, creo que la cadena nos falla o es débil. Es decir, una persona multirreincidente, que una y otra vez entra y sale de la comisaría, del juzgado, es la evidencia de que hay un problema que afecta a la convivencia y que demuestra que las herramientas penales no funcionan. Aquí la cadena nos falla y hace falta fortalecerla. La multirreincidencia tendría que estar más penada y la justicia la tendría que gestionar mejor. El problema vuelve a la ciudad y genera complicaciones en la convivencia.

En el área de Jolastokieta el malestar vecinal es patente. ¿Qué está pasando?

—Este es un muy buen ejemplo de que tenemos un límite para hacer frente al problema. Y es que puede haber patrullaje, más policía... Existe un plan urbanístico para Jolastokieta que se va a aprobar, probablemente el mes que viene en el pleno, y que propone una operación de regeneración para construir ahí las 400 viviendas. Tenemos las licencias de demolición dadas y lo que nos falta es la autorización para desalojar esos pabellones. Y eso le toca a la justicia, que en este caso

está débil y lenta. Porque tras pedir a comienzos de año el desalojo de los pabellones, que hoy por hoy todavía no tengamos sobre la mesa la capacidad para hacerlo dice mucho de que algo está fallando. Y a mí me da mucha pena porque quien sufre ese día a día es el vecino de Altza.

La comisaría conjunta de Egia, la de la Guardia Municipal de Altza... ¿Son necesarias porque Donostia es realmente una ciudad cada vez más insegura?

—Donostia tiene que completar su mapa de seguridad con puntos estratégicos. Aquí, a corto plazo, vamos a tener dos. Una es la comisaría de la estación de Atotxa, en Adif, un espacio conjunto entre Ertzaintza y Guardia Municipal. Aquí los trabajos para licitar las obras ya han comenzado y antes de verano la tendremos abierta. Es importante porque justo es el lugar de entrada a la ciudad, un nudo de flujos. La siguiente en llegar será la comisaría de Egia, también importante. La redacción del proyecto la aprobaremos en un mes.

El PNV de Donostia le ha propuesto como alcalde. ¿Cómo afronta este reto?

—Con mucha ilusión, muy vitalista y también contento, no te voy a engañar. Creo que se me nota. Yo me siento muy orgulloso de ser donostiarra y para mí ese sentimiento es la mayor fuerza. Esa pasión es la que te mueve y no hay mejor gasolina que esa. A mí sí me gustaría seguir aportando a la ciudad en este nuevo tiempo donostiarra que se ha abierto.

¿Qué deberes de obligado cumplimiento se ha puesto para antes de que finalice la legislatura?

—En el Pleno de Política General marcamos una docena de compromisos relacionados con la vivienda, sin duda. Altzaberri va a ser una gran apuesta de ciudad. Me gustaría ampliar el parque tecnológico de Miramon. Vamos a hablar de dónde vivir en Donostia y de en qué trabajar. Vamos a seguir reforzando esa identidad de ciudad de ciencia y conocimiento que tenemos. Vamos a hablar también de cuidarnos, de la longevidad y de la salud mental. Y me gustaría seguir avanzando en la ciudad del día a día, de la vida cotidiana, de los barrios, que tenemos que seguir mejorando.

Dígame la verdad, ¿esto de ser alcalde es como se lo esperaba?

Creo, sinceramente, que para un donostiarra no hay mayor orgullo que servir a su ciudad. Es otra mirada. Yo no voy a decir que he perdido cosas, todo lo contrario, lo que reconozco es que he ganado muchísimas. He ganado una mirada 360 en torno a la ciudad y he ganado la oportunidad de conocer cada centímetro de Donostia, cada asociación y cada esquina. Aquí lo que te encuentras en la calle es un pulso, un nervio donostiarra muy potente. Y eso te da mucha energía para tirar para adelante. Y responsabilidad, que también hace que estés con los pies en la tierra. Pero es una tarea apasionante, sinceramente. Tengo la suerte de poder decir, y lo repito mucho además con total naturalidad, que vengo a la oficina muy contento todos los días. Este es el lugar donde más horas de mi vida paso y hoy por hoy poder decir eso me parece un auténtico privilegio. ●